

## La edad de la teoría. De Tel Quel a Literal: el lado B de los setenta

JUAN JOSÉ MENDOZA (2023)  
Buenos Aires, Eudeba, 360 páginas.  
ISBN 978-950-23-3284-0



Pablo Debussy

Universidad de Buenos Aires, Argentina  
pdebussy@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-1360-9224>

“Se puede entender la historia de las revistas literarias en Argentina como la historia de una estrategia de legitimación e institucionalización de valores para la literatura” (Mendoza, 2023, p. 37). Juan José Mendoza deja entrever en esta frase una idea de lucha, de disputa en el interior del campo literario por la predominancia de determinados valores en detrimento de otros. Este modelo ya se hace presente a comienzos del siglo XX con la revista *Nosotros*, más allá de la carencia de una perspectiva crítica y de dispositivos teóricos; continúa en la revista *Martín Fierro* con ciertas modernizaciones teóricas y estéticas, y se institucionaliza finalmente en *Sur*, desde la década del treinta. Sin embargo, la capacidad de promover valores literarios desde las revistas –sostiene Mendoza– va a dar lugar al establecimiento de la crítica literaria como una disciplina con pretensión de autonomía respecto de la literatura. Con la emergencia de publicaciones como *Contorno*, habrá un agrupamiento de intelectuales (ya no solamente de escritores) con vocación crítica, “o sea, asistiremos a la conversión de la revista en un lugar de modernización de la teoría y de la crítica literaria propiamente dicha” (p. 38). *Contorno* vendrá a establecer la posibilidad de una lectura política de la literatura argentina en relación con la teoría sartreana del compromiso como estrategia interpretativa. Posteriormente, la revista *Los Libros* se pondrá el objetivo “textualista” de conformar una nueva crítica literaria y luego este objetivo se irá corriendo progresivamente hacia la esfera política y hacia la posibilidad de intervenciones concretas.

Tras este recorrido, *La edad de la teoría...* llega a la revista *Literal*, el núcleo de la investigación de Juan José Mendoza. *Literal* es una publicación a todas luces atípica y en cierta medida transgresora, que va a dejar de concebir la literatura en términos de institución (más bien, ensancha las fronteras de lo que se entendía hasta entonces como literario) y que va a pensar la escritura en términos de “experiencia”

y de “goce” (con evidentes resonancias de Lacan y de Barthes). Publicada entre 1973 y 1977, con solo cinco números, marca, según el autor, un capítulo autorreflexivo importante en la historia de la escritura literaria y la teoría y la crítica argentinas, inclinándose en favor de una literatura antirrealista (Macedonio, Borges, Girondo, Gombrowicz, Zelarayán) y promoviendo una “emulsión discursiva” (el término es de Mendoza) entre crítica, teoría, política, psicoanálisis y tradición literaria.

En el capítulo 1, “Las revistas literarias”, Mendoza lleva a cabo un sucinto (pero exhaustivo) recorrido cronológico que comienza con *Nosotros* y termina en *Literal*, donde atiende a la relación de las revistas con los movimientos vanguardistas, al concepto de “autonomía literaria” y a los complejos vínculos entre política y literatura. En el capítulo 2, “Periodizar los 70”, el autor problematiza, justamente, el tema de las periodizaciones de aquella década, y se apoya en consideraciones de Fredric Jameson, Andreas Huysen, Daniel Link, Oscar Terán y José Luis de Diego, entre otros. ¿En qué medida puede plantearse una continuidad entre las décadas o una ruptura?, se pregunta, y afirma que “en muchos sentidos los 70 se imponen como territorio de entrecruzamiento y de borramiento de los límites entre diferentes tipos de escritura. En particular, sobresale una encrucijada crítica entre la teoría y la ficción” (p. 69). En el capítulo 3, en tanto, se despliegan una serie de términos (“cricción”, “polituras”, “psituras”) para dar cuenta lingüísticamente de los cruces, de ciertos “protocolos de la mixtura” que estarían operando en el interior de la autonomía literaria: desde la combinación entre oralidad y escritura en el *Fausto* de Estanislao Del Campo (punto inicial de la autonomía literaria en Argentina, de acuerdo con Josefina Ludmer), pasando por la articulación entre política y literatura en *Nanina*, de Germán García, para llegar a *El fiord*, de Osvaldo Lamborghini, en donde el sexo se convierte en una metáfora de los sometimientos de la política.

En “Literal”, el capítulo 4, Mendoza analiza los contenidos de los números de la revista, el manifiesto inicial a cargo de Germán García (“No matar la palabra, no dejarse matar por ella”), las distintas publicaciones que aparecen; y se refiere también al sesgo de *bohème plebeya* que caracteriza a sus integrantes y colaboradores, para concluir que “*Literal* se impone entonces como una interfaz peculiar [...] entre lo plebeyo, lo aristocrático” (p. 188). Por su parte, en el capítulo 5, se ocupa de “la flexión Literal”, entendida como “un movimiento –una acción específica– que iría desde y hacia y se produciría entre el sujeto y la cultura, el cuerpo y el lenguaje, la realidad y su/s efecto/s, una estética fluctuante y una ética o una moral persistente, el placer de leer y el goce de escribir, lo literario y ‘lo literal’” (p. 202). En el capítulo 6, “Literaturas past\_”, el autor esgrime el concepto de “past\_”, entendido como apócope de *pastiche* pero también de *paste* (copy-paste) para hablar del “oximorónico modelo reproductorista y a un mismo tiempo antirrepresentacionista de la literatura” (p. 215). La explicación de Mendoza es aquí, como en todo el libro, muy clara, solo que opta por utilizar un concepto que no parece innovar demasiado y que, por el contrario, corre el riesgo de convertirse en una jerga. Ya en el capítulo 7, “Teoría de la emulsión”, el autor se centra en *Literal* desde el cruce de discursividades que la publicación ensayó, poniendo el acento en que la revista “pretendió construir una teoría de la literatura, una teoría de la cultura, una teoría de los discursos. Y significó, en efecto, la consumación de una política de la literatura en la cultura; y encontró en el psicoanálisis –en sus discursos– una estrategia de lectura para la comprensión de la cultura” (p. 235). En tanto, en el capítulo 8, Mendoza resume los ejes

centrales de su investigación y cuenta su proceso, al tiempo que postula su propio ensayo como una posibilidad de aporte fecundo para una reconsideración general sobre las potencias de lo literario, sus límites y sus umbrales, pero también para pensar los límites y los bordes de esos otros discursos que entran en contacto con lo literario.

Finalmente, el libro concluye con una sección de entrevistas (“Entrevistas. Cortes de época”) a distintas personalidades que pasaron de un modo central o tangencial por la revista, como Germán García, Luis Gusmán, Oscar Steimberg, Josefina Ludmer, María Moreno o Tamara Kamenszain, entre otros. La decisión de Mendoza es acertada, pues los testimonios enriquecen su investigación y muchas veces se contradicen y se complementan entre sí. Luis Gusmán dirá, por ejemplo, que la marca de aplicación del psicoanálisis a la literatura, eso que suele reconocerse como la mayor virtud de la revista, “era nuestro mayor defecto” (p. 262); en tanto que Josefina Ludmer recuerda aquellos años como “otro mundo” (“había pasiones, la gente se peleaba muchísimo por las ideas, por las pasiones... hoy eso no existe tampoco, todos somos tolerantes de lo que piensa el otro” [p.283]) y caracteriza el estudio de Mendoza como una especie de trabajo antropológico sobre un universo que ya no existe. La observación es precisa, en efecto: *La edad de la teoría* recrea con singular talento la existencia de una publicación que dejó una huella en el campo cultural argentino, y en el proceso de esa reconstrucción emerge también una subjetividad, una concepción de la literatura y de la crítica que hoy parece haber desaparecido.